

## ALGUNAS CARACTERÍSTICAS PSICOSOCIALES DEL ADOLESCENTE MEXICANO

DR. ANTONIO PRADO VÉRTIZ\*

*Cada edad tiene su vitalidad, su alma, su espiritualidad, sus poderes y debilidades, sus fuerzas y flaquezas. Ni el adolescente es un hombre pequeño, ni el hombre es un niño grande.*

JUAN MANTOVANI

**D**ENTRO DEL PERÍODO de crecimiento o evolución del hombre se consideran varios períodos o edades. Tres son fundamentales: La Infancia: del nacimiento a los siete años. La Puericia o Niñez: de los siete a los doce años y la Adolescencia: de los doce a los veinte años. Esta última a su vez, la podemos dividir en: Pre-pubertad, de los doce a los catorce años. Pubertad, de los 14 a los 16 años y Nubilidad, de los 16 a los 20 años. De los 20 a los 25 años es la edad en que termina el período de crecimiento y recibe el nombre de juventud, pero comúnmente se considera como juventud de los 16 a los 25 años, aunque englobe, tal como hemos señalado, una etapa de la adolescencia.

En términos educativos, la niñez comprende los años de enseñanza primaria y la adolescencia los de la educación media (secundaria o pre-vocacional y bachillerato o educación técnica).

Las definiciones de la Adolescencia son múltiples: unas biológicas, se basan en los cambios anatómicos y fisiológicos de esta edad. Otras son culturales y unas más psicológicas. Nosotros la definiremos diciendo, que la Adolescencia es una edad del período de crecimiento del hombre, de intensos cambios anatómicos y fisiológicos, en la que acaece el descubrimiento de los valores y la discriminación entre los valores del "yo" y los valores del mundo. Si hemos de hablar de la personalidad del Adolescente Mexicano, fijemos en primer lugar, que ésta se sustenta en cuatro pilares o factores fundamentales: *a)* Hereditarios, *b)* Biológicos, *c)* Psíquicos y *d)* Ecológicos. Todos estos factores no obran aisladamente, sino interfieren entre ellos, formando la personalidad como un verdadero mosaico,

\* Jefe de Servicio en el Hospital Infantil de México.

Leído en la sesión del 9 de agosto de 1961.

que no puede separarse y que dará a su vez las características propias de esta edad. Por ello el patrón del adolescente norteamericano, del francés o del ruso, será completamente diferente al del adolescente mexicano, ya que las condiciones psíquicas, hereditarias y ecológicas son completamente distintas. Aún dentro de nuestro país hay dos divisiones predominantes: una, es la que corresponde al adolescente campesino o rural (el 70% de la población de esta edad en la República), con escasa preparación cultural y que a los doce años conoce y observa todos los patrones de la vida adulta, y otra es la del adolescente de las ciudades (el 30% del total), con preparación educativa media, influenciado por todos los canales ideológicos y mucho más conflictivo. Nosotros nos vamos a referir al adolescente del medio urbano; dejando para otra ocasión, por su importancia numérica, por su abandono y trascendencia para la vida nacional, al adolescente del campo.

En la República Mexicana de los once a los trece años, sobrevienen cambios anatómicos y fisiológicos que anuncian que la niñez ha terminado. En la niña sus formas angulosas se redondean, se ensanchan sus caderas, aumentan de largo sus muslos, el pecho plano se comba en la forma del seno femenino, pasando por las etapas llamadas capullo, mama puber y mama adulta, que se diferencian por la forma del órgano y por la forma y color del pezón y aureola que lo circunda y aparece el vello sexual y axilar. En sus órganos genitales los labios mayores se pigmentan y se desarrollan cubriendo los menores, el clítoris crece y se hace sensible y un buen día, encadenándose mensualmente en la menarquia, la niña se convierte en mujer. En el varón —un poco más tarde que en la niña— aparecen cambios similares: su cara cambia, desarrollándose la nariz y la barba aparece junto con el vello sexual y axilar, el esbozo del bigote masculino. Sus espaldas se hacen más anchas y sus pies y manos más grandes. Los órganos sexuales aumentan de volumen, las erecciones son frecuentes y se presentan emisiones involuntarias de semen. Como un signo especial masculino, al desarrollarse su laringe, da esa voz característica del pre-púber, atiplada y a veces ronca. Pero junto a estos cambios físicos, se presentan hondas transformaciones mentales y emocionales que desconciertan a menudo a padres y maestros por la impresión de ser una crisis brusca. Esta impresión de impetividad, ha hecho que se considere a la adolescencia como un nuevo parto, que da nacimiento a una nueva edad, desligada de las precedentes. Esta idea, en nuestro concepto es errónea, ya que todas las etapas del crecimiento están ligadas entre sí, como los eslabones de una cadena, que pueden ser distintos en su aspecto pero que son simples etapas de una solución de continuidad. Nosotros pensamos que los cambios anímicos observados en el adolescente, son solamente la acentuación de las características orgánicas, psicológicas y emocionales de la niñez, que pueden ser tumultuosas en sus manifestaciones, explosivas si se quiere, pero dentro de la más absoluta continuidad y normalidad.

Las características psico-sociales del adolescente son múltiples. Diremos en primer lugar con Edmundo Spranger, que el carácter general del adolescente, si entendamos por carácter el sello personal, es no tener ninguno. Esto quiere decir que las características de la adolescencia están dentro de una ambivalencia continua: mostrará una estruendosa alegría, para dejarse embargar después por la más profunda tristeza. Será a veces un trabajador incansable y luego un intolerable perezoso. Se mostrará sociable hasta la exageración y luego se recluirá en una soledad absoluta. Será valiente, temerario a veces y luego se mostrará tímido y hasta cobarde. Pasa de la ira más desenfrenada a una tranquilidad franciscana. Del afecto más acentuado a la agresividad más inhumana. Del bullicio a la pasividad, de la ternura a la crueldad. Del respeto más acendrado a la grosería más insultante. Como vemos, su patrimonio son los más variados cambios de conducta, los estados más contradictorios, los sentimientos más diversos y la emocionabilidad más inestable.

Todas estas características, como ya hemos dicho, presentan notables diferencias de uno a otro adolescente; según la herencia, el soma y el medio físico, social y económico: las características emocionales del adolescente neurótico e hijo a su vez de padres neuróticos, serán más intensas y desproporcionadas, y no es infrecuente que terminen en conducta delictuosa o antisocial o en procesos autodestructivos. No son las mismas reacciones las del adolescente de la clase privilegiada económicamente, con una sobreprotección familiar y el solapamiento (en México se le llama "consentimiento") de todos sus actos inútiles y nocivos. Acciones en las cuales interviene el automóvil como medio y el alcohol como excitante y con toda la influencia de culturas extrañas, principalmente la norteamericana. Que las características del adolescente de nuestras clases populares, que tiene que trabajar desde los ocho años de edad para subsistir y que no tiene más panorama que la promiscuidad sexual, la miseria y la ignorancia. No es lo mismo, igualmente, las reacciones de un adolescente sujeto a la influencia ideológica y física de nuestra educación gratuita, que las del púber que se encuentra en una escuela de alto pago y con selección física y sociológica.

Vemos pues, que es casi imposible describir en detalle un patrón general del adolescente mexicano y por lo tanto, dado la brevedad de este estudio, vamos a considerar solamente algunas de sus características más importantes:

#### EL LENGUAJE

Junto con esa voz, a veces ronca y a veces atiplada, el léxico del adolescente mexicano se enriquece con nuevas palabras. Sus maestros en esta tarea, son sus compañeros de pandilla, o de estudio y el arrabal. El adopta estos giros idiomáticos que vamos a describir, porque en su inseguridad psíquica los usa para "gallear" o para demostrarles a los demás y a sí mismo que no tiene miedo. Es

como, cuando en una calle obscura chillamos para darnos valor o bien cuando gritamos ¡quién anda ahí!, si en la noche nos despierta un ruido extraño. Tomando en cuenta esta explicación diremos que el lenguaje del adolescente tiene dos aspectos generales: uno cuando se encuentra delante de sus padres o superiores. Entonces es parco en palabras y su fuerte es nunca decir algo preciso y guardar siempre un incógnito misterioso. Así cuando a alguno de nuestros chicos le preguntamos: —¿De dónde vienes?, él contesta: —¡De por ahí! —¿Qué te pareció...? —¡Regular! —¿Qué haces? —¡Nada...! Como vemos, jamás una respuesta concisa. Otro aspecto, es cuando está con sus compañeros, en que se vuelve una catarata de palabras sin sentido preciso, algo así como un "caló" penitenciario de grado superior: "Mano", por hermano. "Sobres", "sifón", "si-mondor" por la afirmación sí. "Cuate" por amigo. "Vacilón" por diversión. "Mula" por cargado o inepto. "Lambiscón" por adulador. "Vóytelas" como admiración y mil y mil más expresiones disparatadas. O bien, usa frases hechas, siempre cambiables: "Poninas dijo el chango", por de acuerdo. "Paga de a peso", para pagar la apuesta o el consumo. "Boinas pa' los calvos", por la afirmación, etc., etc.

Nuestro pueblo de adultos, eternos adolescentes, han adoptado estas locuciones y las han incorporado al lenguaje popular.

Otra característica importante, es que la voz del adolescente adquiere una cadencia especial. Prolonga el sonido de las últimas sílabas, dándoles una entonación final que molesta a padres y maestros. Es similar al modo de hablar de nuestros indígenas, pero sin la dulzura y mansedumbre de ellos, sino adquiere un tono de reto o provocación.

Es también esta edad en la que el lenguaje se carga de símbolos sexuales, que muchas veces el adolescente los dice pero no los comprende: "Mentar la madre" es decir a otro que es hijo de una prostituta o de una mujer violada. "Juilón", "joto" al homosexual o como un insulto máximo. Al traidor, al majadero, al que teme o lo vigila le da el nombre de un animal que tiene fama de ejercitante sexual. Pero es cosa curiosa ver cómo el adolescente emplea estos mismos insultos para alabar o expresar su admiración, por ejemplo: al que triunfa en los exámenes o competencias deportivas es un gran cabrito o violador máximo.

El sexo femenino es excepcional que adopte este modo de hablar, pero también cambia su lenguaje de niña. Antecede, por ejemplo, al sujeto de un verbo conminativo "oiga", "mira", etc., y muchas veces adopta con sus compañeras un lenguaje especial, anteponiéndole una letra o una sílaba a cada palabra. Por último, la verborrea de nuestras adolescentes es inacabable. No bien acaba de dejar y hablar con su amiga en la escuela, cuando se pone al teléfono en una conversación que dura horas y horas y que se lleva en el mayor secreto y en la que no dice nada.

## LA AGRESIVIDAD

Una de las características más precisas de la adolescencia es la agresividad, si por ella entendemos el conjunto de instintos cuyo contenido puede considerarse como fuerzas destructivas y que son a su vez opuestas, a aquellas que buscan producir, unificar y conseguir el placer. Conforme madura el individuo, aprende a armonizar ambas fuerzas y quizá llegue a la perfección cuando predominen las segundas, porque si predomina la agresividad seguimos siendo adolescentes, ya como individuos, pueblos o naciones.

Dentro de la ambivalencia que hemos descrito, el adolescente ejerce la agresividad para afianzar su personalidad y como un medio para sublimar su propia insignificancia. En el hogar, es la desobediencia a las órdenes o disciplina familiar: El rechazo del horario de comidas, por ejemplo, o bien el negarse a tomar determinado platillo, a veces con auto-castigo, ya que es posible que no quede saciado su apetito. El negarse a llegar a determinada hora. La negativa a efectuar servicios domésticos, etc., etc. Al serle llamada la atención, el adolescente que puede ser muy cariñoso o respetuoso responde airado y muchas veces grosero. Se vuelve como dice el vulgo "retobado" y constituye la génesis de numerosos conflictos domésticos, en donde el padre o la madre, si no son inteligentes y comprensivos pierden el principio de autoridad, que engendrará a su vez nuevos conflictos; o bien la extreman hasta la crueldad produciendo el resentimiento.

En la vida social, el adolescente que se encuentra solo es tímido para ejercer su agresividad, aún muchas veces para el encuentro personal y por ello busca la banda o "palomilla" para enfrentarse a la vida y a sus enemigos, porque de esa manera la debilidad de uno se apoya en la del otro y constituye la fuerza. Esta acción en conjunto, en México y en todo el mundo, va siendo cada vez más frecuente y alejada cada vez más del Código Penal. Entre nosotros, es ya común que después de un partido de fútbol o de cualquier espectáculo que reúne a los jóvenes, los muchachos excitados por el juego ataquen los medios de transporte, restaurantes, refresquerías, rompiendo cristales y ventanas y causando destrozos sin cuento. Es pan de todos los días y en todos los rumbos de nuestras ciudades, el ataque a personas o propiedades por bandas de adolescentes que bajo la influencia norteamericana se aplican nombres téticos como "chicos malos de Peralvillo", "diablos rojos" o "calaveras". Además se está dando el caso, lamentable por su repetición, de ultrajes a mujeres de todas edades, que tropiezan con la banda en acción y que, o bien son violadas bárbaramente, o bien son semi-desnudadas en medio de insultos procaces y llenas de estrujones, mordizcos y puñetazos en todas las regiones anatómicas que tienen carácter de eróticas. El uso de armas más o menos improvisadas, como navajas, varillas de construcción, cadenas, etc., le da una característica de alta peligrosidad a estas luchas de pandillas, que llevan en ocasiones al asesinato. Ante estos hechos, el rayar la pintura

de un automóvil sin motivo alguno, el romper los vidrios de una casa por el solo hecho de que en ella vive una coqueta o una desdeñosa, el robo de un camión de refrescos, vienen siendo pecados menores, pero frecuentes. La agresión en las adolescentes, no tiene por regla general características de violencia física, pero tiene su equivalente, muy femenino por cierto, en las uniones cerradas de muchachas de la misma escuela, religión o barrio, porque como en el varón ella sola no hace daño, pero en grupo constituyen un peligro. Cualquier maestro que haya tenido grupos femeninos, conoce esta tragedia en que la alumna recién llegada, por medio de bromas, rechazos, palabras ofensivas, es materialmente desollada e bien la agresión entre pequeños grupos de muchachas, llevadas por todas las pasiones femeninas, como el amor, los celos y la envidia.

#### EL VESTIDO

Otra de las muestras de la agresividad y que señala claramente las características de grupo o de clan del adolescente es el vestido. Es frecuente observar como el niño cuidado que llega a la pre-pubertad, rechaza airado los vestidos que le presenta la madre y adquiere unos estrafalarios, que no inventa, ni escoge, sino que sigue fielmente el modelo o la moda de sus compañeros y por lo tanto luchará hasta lo último o preferirá relegarse a la soledad, antes de aceptar la imposición familiar en su ropa. Los pantalones entallados o vaqueros, las camisolitas abiertas y llamativas, los zapatones desjaretados y las chamarras, son su uniforme que varía conforme los tiempos, pues todos recordamos el pantalón llamado "balón" y el vestido estrafalario del "pachuco" de hace ya algunos años. El complemento del vestido es el peinado y en nuestras clases populares es común, ver adolescentes que pueden ser sucios, no haber comido, pero a los que nunca falta un peine y alguna grasa para estructurar un copete risible. En la niña sucede lo mismo. Ella que era el orgullo de sus padres y vivía envuelta en cintas o bordados, un buen día se rebela y exige zapatos de hombre, anti-estéticas tobilleras, pantalones y chamarras. Pero sin embargo su feminidad y su ambivalencia muchas veces se impone y la muchacha que era un marimacho con ropas informes en la mañana, en la tarde es una señorita toda acicalada o bien es común que en la fase pre-puberal la madre sorprenda a su hija probándose sus "brasieres", que no puede llenar y que le producen, aunque no lo diga nunca, una angustia intensa que desconcierta su vida, al saberse mujer y no tener formas de tal.

#### EL SEXO

Dado que en México la educación sexual, ya sea en la familia o en la escuela, es punto menos que nula, las características sexuales de nuestros adolescentes no están regidas por normas médicas o de higiene mental, sino por una serie de

tabúes y preceptos religioso-sociales que las deforman notablemente y que tendrán indudablemente una gran repercusión en la vida adulta.

La sexualidad del adolescente, que debe distinguirse claramente de genitalidad, ha pasado en su infancia por las etapas oral, anal y fálica, influenciadas notablemente por nuestro patrón cultural-social que indica claramente la predominancia masculina al afirmar que el hombre toma y la mujer se entrega en el acto sexual.

Junto con los cambios físicos en el aparato genital del adolescente, se despierta una curiosidad intensa sobre todos los aspectos del sexo. Impedido por nuestras características, que consideran el sexo como algo sucio, pecaminoso e indecente, el adolescente es privado del consejo eficaz del maestro o del padre y no le queda otro camino, que compartir sus propias experiencias, sus deseos e ilusiones, con otros adolescentes tan abandonados como él. Es común en el varón, la plática malsana de experiencias auto-eróticas, deformadas por un sinfín de fantasías y con ello, si el pre-puber no lo ha descubierto por sí mismo, viene la práctica de la masturbación y el llamado período exhibicionista del adolescente, con comparación del tamaño de la erección y competencia de la distancia a la que se arroja el semen o la orina. Aunque en el mismo, el acto no tiene características homosexuales indudablemente que predispone a este estado, si el muchacho no cuenta con un consejo oportuno o es pervertido por compañeros con mayores en prácticas de ese tipo. Cuando llega a la pubertad el adolescente se encuentra, que el consenso popular indica que no se es hombre, hasta no haber fumado un cigarrillo, haber tomado un licor fuerte y haber copulado con alguna mujer. Y así nuestro puber, que desea fervientemente ser hombre, realiza su primera experiencia heterosexual según su condición social y conómica con la prostituta, la sirvienta o la compañera de trabajo, siempre de mucho mayor edad que él y experimentada. Esto es lo común entre nosotros, en contraposición con otros países, en los cuales el primer coito es con adolescentes femeninos de su misma edad y condiciones. Esto es debido a que en México la adolescente defiende sobre todas las cosas su integridad himeneal y él no tiene ni la malicia, ni la astucia necesaria para vencer esa resistencia. Pero esto no quiere decir que no haya trato erótico entre nuestros adolescentes. No, al contrario. En los momentos actuales en que el cine, teatro, televisión, anuncios, etc., son una fuente constante de excitaciones sexuales, es común que la sexualidad de nuestros adolescentes se desborde en caricias francamente eróticas a sus compañeras de estudio, colonia o trabajo; caricias que nunca llegan al coito. Pero, y aquí entra lo mexicano, sus hermanas, para los otros, deben ser sagradas para esas actividades, pero en cambio las de los demás, sobre todo si son de clase social inferior, son bienes mostrencos; ideas éstas, que como bien se comprende dentro de nuestra agresividad son una fuente constante de riñas. Además establece una calificación peculiar de las mujeres, que la llevará hasta la vida adulta: la muchacha que los masturba o se

presta al ayuntamiento, es calificada como "mala" y se la excluye del trato y amistad familiar; sus hermanas son "buenas o decentes" y la novia es "buena", hasta que por él mismo se convierta en "mala", aunque por otra parte, llevado por el complejo de "gallo" del mexicano procurará hacer "malas" a cuantas más pueda. En la adolescente mexicana las cosas son distintas, pues desde muy niña su misma madre le imbuye la idea de que la mujer es propiedad del hombre en la esfera sexual y así nuestras mujeres dicen, "mi marido me usa" indicando la poca participación de la mujer en la cópula. Pero como el hombre "toma o arrebatata", otra preocupación es que la virginidad, el honor, la decencia y hasta la bondad, radica en el himen y éste por lo tanto debe ser protegido a toda costa de todo contacto, hasta el de ella misma. Además, la madre mexicana tiene como obligación la de impedir todo roce, aún el más inocente, con el otro sexo y así nunca podrá ser consejera de la chica en estas acciones que hemos relatado y las caricias son realizadas en secreto y saboreadas como algo prohibido. Rara es la madre mexicana que enseña a su hija el aseo de sus genitales y mucho menos su higiene íntima y es de observación común que la adolescente sea duramente reprendida y amenazada con todos los castigos humanos y divinos, cuando con insistencia usa el jabón, en esos sitios.

La curiosidad de la joven en asuntos sexuales es idéntica a la del varón y también la satisface con sus compañeras, aunque quizá con más ignorancia, pero desprovista de figuras procaces o groseras y llena de ilusiones románticas. No existe en ella el período exhibicionista del varón y su masturbación, si ésta existe, es exclusivamente clitoridiana, solitaria y en el más absoluto secreto, porque cuando es en común casi siempre tiene un carácter homosexual. En cambio la amistad íntima de dos muchachas, al grado que no pueden vivir una sin la otra o la fijación de una estudiante en su maestra, son compensaciones casi siempre a una falta de cariño o interés en el hogar y no tienen el carácter patológico-sexual, que muchos quieren verle.

Como en el varón, es atraída fuertemente por el sexo contrario, pero como ella tiene el complejo que hemos señalado, que no puede escoger sino que es seleccionada por él, procura atraer a éste, por su tocado, por su ropa interior o sus vestidos, que diseñados por mujeres, tienen por misión acrecentar la atracción sexual de su cuerpo, sobre todo en las regiones anatómicamente eróticas. Estas modas contribuyen a aumentar la excitación de sus compañeros y como la separación de sexos, tan cuidadosamente seguida antaño en escuelas, deportes y paseos, ha desaparecido prácticamente en nuestras ciudades, las posibilidades de acercamientos sexuales son muy frecuentes, aunque como ya hemos dicho, rara vez llegan al coito. En todas las clases sociales nuestras adolescentes aceptan la caricia erótica en la boca, en los muslos y hasta en el seno, que en esta edad es poco erótogeno, pero nunca será en el pubis y órganos genitales que defenderá

a toda costa. Por eso las violaciones que hacen las pandillas, siempre son brutales y terminan con heridas graves y a veces con la muerte de la víctima.

Este panorama de la conducta sexual de nuestros adolescentes, nos lleva —una vez más— a señalar la imperiosa necesidad en nuestra patria, de que se instale una educación sexual adecuada, que no es, como muchos piensan, una simple profilaxis de las enfermedades venéreas, ni la explicación y aplicación concomitante de preceptos legales o religiosos, sino tratar, como dice Florencio Escardó, de explicar que el sexo es el instrumento del amor y que todo cuanto lo aparte de ese fin relaja, no al sexo mismo, sino al ser humano que lleva en él el supremo instrumento de su perpetuidad y trascendencia.